

¿Políticas climáticas contraproducentes?

24 de agosto de 2022

Pablo Bustamante Pardo
Director de [Lampadia](#)

Según Björn Lomborg, presidente del prestigioso Consenso de Copenhague, la humanidad se está zambullendo en políticas climáticas contraproducentes, al forzar, prematuramente, la conversión a energías renovables, impidiendo la producción de abonos económicos, e impidiendo la producción de energía de fuentes eficientes como el gas de esquisto en Europa, que ahora está desesperada por sustituir el abastecimiento de Rusia.



El caso de Sri Lanka “es el epítome del ambientalismo de élite que salió mal.

Impulsado por los activistas y el Foro Económico Mundial para volverse orgánico, el gobierno prohibió los fertilizantes sintéticos en abril de 2021. La producción de alimentos se derrumbó y la moneda entró en suspensión de pagos. Ciudadanos hambrientos e indignados lanzaron protestas, invadieron el palacio presidencial y obligaron al gobierno a renunciar en masa y al presidente a huir del país”.

En el Perú no somos muy racionales para diseñar políticas públicas. Nos llenamos de normas sin sustento, que muchas veces generan resultados contrarios a sus propios supuestos objetivos, como la mayoría de las normas laborales, que disminuyen la oferta de empleo, especialmente, de empleo de calidad con beneficios sociales adecuados. Nadie se puede imaginar que los legisladores busquen esos resultados, pero su actuación se da en un absurdo plano de irrealidad.

A nivel global, lamentablemente, el tema climático se ha politizado y, en buena medida, ha sido capturado por las izquierdas internacionales que habían perdido predicamento.

En nuestra región, los presidentes de nuestros vecinos, Colombia y Chile, Petro y Boric respectivamente, están radicalizando sus propuestas climáticas a costos que se acercan a la experiencia de Sri Lanka.

No dejen de leer a Lomborg.

Cómo la élite climática propaga la miseria

La mayoría de la gente está más preocupada por los altos precios de la gasolina y los alimentos, que las políticas verdes empeoran.

WSJ
21 de julio de 2022
Björn Lomborg

Presidente del Consenso de Copenhague y miembro visitante de la Institución Hoover de la Universidad de Stanford. Su último libro es “Falsa alarma: cómo el pánico por el cambio climático nos cuesta billones, daña a los pobres y no logra arreglar el planeta”.



Una acera en Londres, 20 de julio.
FOTO: ANDY LLUVIA/SHUTTERSTOCK

Las clases parlanchinas que acuden en avión a conferencias en Davos o Aspen llevan años diciéndonos al resto de nosotros que nuestras mayores amenazas inmediatas son el cambio climático, los desastres ambientales y la pérdida de biodiversidad. Señalan que las olas de calor actuales que matan a miles en toda Europa son la razón más reciente para cambiar radicalmente nuestras sociedades y economías cambiando a las energías renovables.

Tales argumentos son engañosos. Es cierto que a medida que aumentan las temperaturas, el mundo experimentará más olas de calor, pero los humanos también se adaptan a esas cosas. En España, por ejemplo, el aumento de las temperaturas en realidad ha provocado menos muertes por calor, porque las personas se han adaptado más rápido de lo que han subido las temperaturas. Simplemente tomó aire acondicionado, centros públicos de refrigeración y un mejor tratamiento de las enfermedades causadas o agravadas por el calor, como la insolación y las enfermedades del corazón.

El enfoque exclusivo en las muertes por calor también es engañoso. En todo el mundo, las bajas temperaturas son mucho más peligrosas que las altas: medio millón de personas mueren cada año a causa del calor, pero más de 4.5 millones mueren a causa del frío. Si bien el aumento de las temperaturas aumentará las muertes por calor, también disminuirá las muertes por frío. Un estudio reciente de Lancet encontró que el aumento de las temperaturas desde el año 2000 ha reducido en términos netos el número de muertes relacionadas con la temperatura. Los investigadores concluyeron que, a fines de la década de 2010, el aumento de las temperaturas en todo el mundo estaba causando 116,000 muertes por calor más al año, pero también provocaba 283,000 muertes por frío menos al año.

Además, el enfoque singular de los políticos en el cambio climático ignora que la gente está mucho más preocupada por la inflación desenfrenada, especialmente por el aumento de los precios de los alimentos y la energía. Y las políticas climáticas están empeorando esos problemas.

Gran parte del aumento extremo del precio de la energía al que se enfrenta la gente normal es causado por la guerra de Rusia en Ucrania. Pero las cosas no serían tan malas si Occidente no hubiera puesto obstáculos ecológicos a su propia seguridad energética, como la moratoria del presidente Biden sobre los arrendamientos de gas o la negativa de Europa a excavar en sus importantes reservas de gas de esquisto. Las políticas climáticas también aumentan los precios de la energía al subsidiar las energías renovables como la solar y la eólica. Eso hace que sea aún más difícil adaptarse a las temperaturas extremas que lamentan los activistas climáticos. Necesitas energía barata y fiable para permitirte el aire acondicionado en verano y la calefacción en invierno.

El aumento de los precios del combustible también está encareciendo los alimentos. El fertilizante sintético de bajo costo es una de las mejores tecnologías que la humanidad ha inventado para alimentar al mundo, pero en su mayoría está hecho con gas natural. Incluso con casi mil millones de personas en riesgo de morir de hambre, los burócratas obsesionados con el clima todavía se oponen a producir más fertilizantes debido a los combustibles fósiles necesarios.

El costo de las políticas verdes será aún más difícil de soportar si los políticos cumplen sus promesas de alcanzar cero emisiones netas. Lograr esto a nivel mundial para 2050 costaría más de 5 billones de dólares al año durante las próximas tres décadas, según McKinsey. Eso sería un tercio de los ingresos fiscales globales totales. Si cada estadounidense desembolsara más de \$ 5,000 al año, solo alcanzaría el 80% del camino hacia mediados de siglo. Alcanzar el 100% probablemente costaría más del doble. La Unión Europea ya paga 69 mil millones de euros al año en subsidios para apoyar sus energías renovables. Pero si la UE persiste con sus promesas aún más firmes de cero emisiones netas, es probable que el costo anual de la política climática supere el billón de dólares.

No es de extrañar que haya un rechazo político a la fanfarronería ambiental.

Los Países Bajos se han visto sacudidos por protestas desde que el gobierno ordenó en junio que las emisiones de óxido de nitrógeno y amoníaco, que son producidas por el ganado, deben reducirse entre un 70% y un 80% en algunas partes del país. Hasta 40,000 agricultores se manifestaron en contra de la medida el mes pasado. Holanda se encuentra entre los 10 mayores exportadores de alimentos del mundo, y estas políticas diezmarían la industria agrícola del país mientras aumenta el hambre en el mundo.

Sri Lanka es el epítome del ambientalismo de élite que salió mal. Impulsado por los activistas y el Foro Económico Mundial para volverse orgánico, el gobierno prohibió los fertilizantes sintéticos en abril de 2021. La producción de alimentos se derrumbó y la moneda entró en suspensión de pagos. Ciudadanos hambrientos e indignados lanzaron protestas, invadieron el palacio presidencial y obligaron al gobierno a renunciar en masa y al presidente a huir del país.

Es totalmente posible ayudar al clima y a las familias trabajadoras al mismo tiempo. Las políticas para hacerlo están centradas en la innovación. Los

formuladores de políticas deben reconocer que simplemente no pueden eliminar los combustibles fósiles con las tecnologías actuales.

El mundo obtiene casi el 80% de su energía de los combustibles fósiles, e incluso si todas las políticas climáticas actuales se implementaran por completo, para mediados de siglo, los combustibles fósiles aún proporcionarían más de la mitad de toda la energía utilizada en todo el mundo, [según](#) la Agencia Internacional de la Energía.

En lugar de hacer que los precios de la energía se disparen por las nubes tratando de forzar una transición a las energías renovables de manera prematura, los responsables políticos deberían centrarse en financiar la investigación para desarrollar fuentes de energía limpia que sean realmente asequibles y fiables.

Y en lugar de acosar a los agricultores para que se vuelvan orgánicos, los gobiernos deberían invertir en investigación para desarrollar variedades de cultivos y prácticas agrícolas que brinden mayores rendimientos con una menor huella ambiental.

Algunas de estas tecnologías ya están en desarrollo. Una mayor financiación podría hacerlos realidad más rápidamente y hacer mucho más para ayudar a limitar las emisiones que las políticas que los activistas ahora proclaman. Este tipo de medidas sensatas costarían mucho menos que políticas como cero neto, lo que dejaría más dinero para enfrentar los muchos otros desafíos del mundo.

Algunas élites empiezan a darse cuenta de que sus políticas están creando peligros políticos. Frans Timmermans, el vicepresidente de la Comisión Europea, ha dicho que es posible que muchos millones de europeos no puedan calentar sus hogares este invierno. Esto, concluye, podría conducir a “conflictos y luchas muy, muy fuertes”.

Él tiene razón. Cuando la gente tiene frío, hambre y está arruinada, se rebela. Si las élites continúan impulsando políticas increíblemente costosas que están desconectadas de los desafíos urgentes que enfrenta la mayoría de las personas, debemos prepararnos para el caos. [Lampadia](#)